SESIONES PÚBLICAS DE BALANCE Y PERSPECTIVAS
PARTIDO
ACCIÓN
POPULAR
R 11 DE
JUNIO DE
2003 A.M.

Señor Edmundo del Águila

Señor Presidente, señores miembros de la CVR. Se ha relacionado la pobreza de la sierra con el primer escenario en el cual actuó SL. Permítasenos hacer algunas reflexiones al respecto. Históricamente, la región de la sierra ha concentrado las zonas más pobres y menos atendidas por los gobiernos que sólo concibieron el desarrollo en función a la costa.

En este sentido, la visión y el pensamiento de Fernando Belaúnde Terry fueron diferentes. A manera de denuncia, habló de los pueblos olvidados para referirse de forma especial a las provincias, distritos, caseríos y villorrios de la sierra peruana que no recibían atención del Estado; pueblos que no tenían integración vial, comercial, económica, ni social, que estaban aislados de la capital de la República. El estado de abandono en que se encontraban los mostraba como peruanos de menor categoría: el índice de analfabetismo era el más alto del país; los servicios de salud y educación estatal estaban ausentes; los niveles de desnutrición eran los más altos; la tecnología agrícola moderna no existía; y, con el crecimiento de la población, se producía el deterioro progresivo entre el hombre y la tierra que sólo contribuía a aumentar la pobreza. A pesar de todas las limitaciones y ausencias, Belaúnde encontró en ellos la expresión más sublime del humanismo sustentado en la solidaridad. La solidaridad y el bien común eran las respuestas a tan dramática situación y les permitían construir sus escuelas, sus canales de riego, sus caminos, y levantar sus templos. La solidaridad y el bien común les permitieron alejarse de todo resentimiento y odio y vencer a la subversión y al terrorismo. Antes de ser Presidente, Fernando Belaúnde en su primer gobierno dijo: «el mensaje del antiguo Perú se basa en un concepto de solidaridad y no de lucha de clases, que tantas controversias ha causado; en una ética del abastecimiento y en una exaltación del trabajo, que consagra como suprema virtud el esfuerzo por el bien común como base fundamental de la economía y el bienestar».

Por ello, los de AP discrepamos de las afirmaciones que pretenden encontrar en la pobreza existente en los pueblos olvidados, la justificación del terrorismo. Aceptar ello es una muestra de desconocimiento del humanismo tradicional de los pueblos andinos, es confundir causa con pretexto y es justificar subliminalmente los actos de terrorismo que se iniciaron en esas zonas pobres y abandonadas del país y que terminaron mostrándose de la manera más cruel en los centros más exclusivos de la capital. SL fue vencido por la gente más pobre de los pueblos olvidados y fue expulsado por ellos, no gracias a un conflicto armado que nunca existió, porque en todo caso hubiera sido desigual; sino mediante el rechazo a la ideología del odio y de la sangre que les era ajeno y que se les quería imponer. La ley de hermandad que AP recogió se opuso a la lucha de clases, y sirvió de filtro a la posición ideológica foránea en las comunidades campesinas

Belaúnde interpretó en su real dimensión el problema andino y al juramentar en su primer gobierno dijo, refiriéndose a los pueblos más olvidados del Perú: «los últimos serán los primeros»; y en ese acto de reivindicación, convocó a elecciones electorales, a cabildos abiertos. Y él personalmente, en un gesto histórico, se dirigió a Pacaritambo para estar presente en la primera elección de un alcalde de un pueblo olvidado. Sentía pues que las comunidades andinas actuales, en contraposición con las prehispánicas, tenían linderos rígidos y que el crecimiento de la población sobrepoblaba la tierra y pauperizaba y destruía al campesino. Belaúnde sostenía que para que el espíritu de asociación que está en la sangre del aborigen produzca resultados satisfactorios, hay que encontrar un camino hacia la expansión de las áreas agrícolas. Por ello, en su primer y segundo gobierno, hizo obras a favor de la sierra, las pequeñas y medianas irrigaciones y la colonización vial de la selva, cuya expresión máxima es la Carretera Marginal de la Selva. La Marginal de la Selva fue construida para habilitar nuevas tierras a hombres sin tierras de la zona andina, fue construida para producir alimentos que deberían permitir superar la situación de desnutrición. Belaúnde

postuló la necesidad de llevar la educación al encuentro del educando, postuló y construyó miles de aulas en las comunidades más alejadas; desde su primer gobierno puso en marcha un vasto plan de alfabetización, con los resultados que todos conocemos, que permitió bajar el nivel de analfabetismo de 48%, cifra que encontró al asumir su primer gobierno, al 7% de hoy. Belaúnde sostenía con convicción que la mejor manera de distribuir la riqueza es distribuyendo el saber y para ello trabajo con acciones y obras concretas en los pueblos olvidados en sus dos gobiernos.

En 1960 el 20% de las capitales serranas no tenía comunicación con la capital de su departamento y menos con la capital de la República; al finalizar el primer gobierno de Belaúnde todas, excepto dos, estaban integradas a la red vial nacional. Con la cooperación popular llevó a los pueblos más abandonados y alejados de nuestra serranía la participación del Estado que apoyó y desarrolló obras comunales como aulas, postas médicas, canales de riego, caminos y muchos más. En las que, como se ha dicho acá, como justo homenaje de testimonio recordatorio sólo reza la frase «El pueblo lo hizo». La creación de los parques industriales en las ciudades permitieron dar origen a lo que hoy son las pequeñas y medianas microempresas. Muchas cosas quedaron por hacerse, no tenemos duda de que las obras hechas en la sierra durante nuestros dos gobiernos resultan insuficientes frente a la dimensión de las necesidades existentes acumuladas durante siglos. Hemos querido reseñar en una síntesis apretada nuestra visión y los objetivos que guiaron nuestra tarea de gobierno en un escenario inicial de la acción terrorista de SL.